

ABORTO, PENA DE MUERTE Y ESTERILIZACION

Tengo la sospecha de que una buena parte de los hombres que se muestran partidarios de la legalizaci6n del aborto lo son porque han encontrado en 6l una buena manera de librarse con facilidad de la responsabilidad de la paternidad, y eso sin tener que afrontar las gravisimas consecuencias f6sicas, ps6quicas, morales y de todo orden que un aborto puede tener para la mujer.

Se paga la factura de un aborto, y el caballero incapaz de afrontar sus responsabilidades de padre se libera con poco riesgo de ellas, cargando a la mujer con todas las secuelas del trance.

Observemos que no son parlamentos de mayoria femenina los que aprueban la legalizaci6n del aborto; lo son los parlamentos en uso, con mayoria masiva de caballeros que encuentran bien venida esta facilidad que se les da para descargarse de un posible peso.

HAY otro aspecto de la cuesti6n del aborto bien singular. Es notorio que el mismo sector ideol6gico que viene luchando desde hace a6os por la abolicion de la pena de muerte es el que reivindica con m6s vigor la legalizaci6n del aborto, de modo que se da la paradoja de que la misma persona que se manifiesta contra la pena capital, se manifiesta a favor del aborto. El criminal convicto y confeso, que ha tenido a su disposici6n los medios de la defensa ante un tribunal con todas las garantias de la ley, merece, a una buena masa de gentes, muchisima m6s consideraci6n que el inocente feto, que jam6s ha atentado contra nadie, que es la imagen misma de la inocencia, que carece de tribunal y abogados defensores y al que se condena sin darle la palabra. En buena l6gica, quienes militamos en la doctrina de la abolicion de la pena de muerte, porque consideramos que la vida es sagrada y nadie puede atentar contra ella, debemos militar con id6ntico vigor en la defensa de la vida del no-nato, criatura supremamente indefensa e inocente. La protecci6n de la vida de un adulto no puede hacerse a expensas de la vida de un ni6o. La vida es un derecho intocable para todos, es totalmente imposible hacer excepci6n, ni ante el criminal condenado a la 6ltima pena, ni ante ese ser indefenso a quien nadie tiene derecho a culpar de nada.

Las famosas cifras de los 300.000 abortos anuales en Espa6a —imposible de controlar como todas las cifras negras— son los efectos de unas causas que son las que, de verdad, est6n necesitadas de tomas de posici6n, de reivindicaciones, de campa6as, m6s justas y m6s serias que las de la legalizaci6n del aborto, a comenzar por las campa6as serias de planificaci6n familiar y de informaci6n sobre la anticoncepci6n. Son las causas de esa cifra de los

300.000 abortos las que hay que estudiar y remediar, no los efectos que llevan a ese terrible extremo que deja traumatizadas para siempre a las mujeres.

Lo que necesitamos es una buena pol6tica de planificaci6n familiar en la que no siempre sea la mujer la que cargue con todas las responsabilidades y todos los riesgos. Hay padres de familia que aceptan los riesgos de un aborto de su mujer con toda normalidad y se rebelarían indignados si alguien les propusiese la soluci6n, infinitamente m6s f6cil, sin riesgos f6sicos de ning6n tipo, r6pida y barata, de la esterilizaci6n masculina.

El tema de las madres solteras es la causa de muchos abortos, causa grave que lleva a efectos extremos que se podrían evitar. La maternidad de muchas mujeres solteras les resulta insostenible porque las ha llevado a ese extremo el padre responsable que se lava las manos tranquilamente enviando a la mujer a pasar un fin de semana a Londres para abortar, mientras 6l se va a ver jugar a su equipo favorito.

Es muy f6cil legislar en favor del aborto cuando quien aborta es otro, es m6s f6cil legislar en favor del aborto que dar a la madre las posibilidades m6nimas para que su maternidad tenga viabilidad normal en una sociedad que no le sea dura y hostil. Abortar no es beberse un vaso de agua, quedan secuelas f6sicas y ps6quicas del trance. Todos los m6dicos saben que cada aborto crea dificultades m6s serias para un posterior embarazo y parto feliz. Es m6s f6cil hablar del aborto y solucionar problemas por esa v6a, que proponerse seriamente los medios de una paternidad consciente y responsable. Se goza de la Naturaleza y si la Naturaleza obra en consecuencia, se arriesga la vida de la mujer, y hasta la pr6xima. Se6ores, caballeros diputados, a votar por la soluci6n ideal para ustedes.